

El Murmullo tras la Niebla

Los hechos no perecen. Se detienen. Se envuelven en una costra de tiempo y permanecen.

De alguna forma tuve acceso a ellos. Cuando ocurrieron y ahora. Pero la distancia es mínima. Están al alcance de mi mano. Cualquiera día un rostro, una figura, un diálogo, me los recuerdan.

Escribo un poco y afloran. Me asomo al pasado. Deambulo un poco y participo con el mismo papel que tuve entonces.

Los hechos se suceden de igual manera. Mi presencia no influye para nada. Mis palabras son idénticas a las que dije en tal ocasión y no puedo cambiarlas.

Mi papel es breve y termina pronto. Soy simplemente el testigo accidental. Estoy presente, pero no puedo alterar los desenlaces.

Los hechos no perecen. Se enquistan y se están así, latentes, como un murmullo, detrás de la niebla cotidiana, hasta que se mitifican. Y es inútil sacarlos a puntapluma, porque renacen.

Y otra vez, cualquier día, el hilo con la realidad se rompe. Y entonces visto los ropajes de aquél que fui hace tiempo. Me imito en cada gesto hasta la perfección que todos creen que soy yo mismo, y nadie sospecha de mi doble identidad.

Tampoco ven que estoy luchando con el que represento para impulsarlo a tersgiversar el desarrollo de los hechos. Incluso destruirlos. Pero no puedo. El yo de ahora no influye para nada en el aquél.

Y los hechos se repiten como fueron. Y allí estoy, incrustado en ese ser que soy yo mismo, imposibilitado, atado a su participación, como una aparición circunstancial que no logra inhibir su comportamiento.

Tal vez él me presente, pero piensa que soy acaso un indicio de su futura madurez existencial, y actúa según está condicionado.

Responde a sus estímulos, eludiendo los míos. Se opone a mis intereses, y en la lucha de personalidades yo soy el derrotado. Soy así mi propio contrincante. Condenado a ser el espectador pasivo de mis propios actos.

Hasta que llega el tiempo de volver al presente, para volver atrás, cuando menos lo espere, a reencarnar en mí mismo.

Y así, indefinidamente, hasta que los tiempos se junten, o pueda liberarme de mis mitos.....



“EN LA RAÍZ DEL MITO” reúne 21 cuentos (escritos entre 1969 y 1977) en los que se narran hechos acaecidos, vislumbrados y hasta presentidos tras la maraña del recuerdo.

Estos cuentos han sido publicados, en su mayoría, en la página literaria del diario *Universidad*.

El autor es estudiante del Colegio de Periodismo de la UANL, y colabora con las publicaciones universitarias desde agosto de 1973.

ELICIO CORONADO GONZÁLEZ (Monterrey, 1948) ha publicado además *“Ecos Desfilantes”* (1974), *“Preludio de Eternidad”* (1975) y *“Umbral de la Esperanza”* (1976), todos ellos bajo el sello del Departamento de Difusión de la UANL.



DEPARTAMENTO DE DIFUSION